



**BOLETÍN  
DE LA ACADEMIA  
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVII N° 200  
Julio–diciembre 2018  
Quito–Ecuador**



# **BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVI  
N° 200**

**Julio–diciembre 2018  
Quito–Ecuador**



## ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

DIRECTOR:	Dr. Jorge Núñez Sánchez
SUBDIRECTOR:	Dr. Franklin Barriga López
SECRETARIO:	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
TESORERO:	Hno. Eduardo Muñoz Borrero
BIBLIOTECARIA-ARCHIVERA:	Mtra. Jenny Londoño López
JEF. A DE PUBLICACIONES:	Dra. Rocío Rosero Jácome
RELACIONADOR INSTITUCIONAL:	Dr. Vladimir Serrano Pérez

## BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCVI  
Nº 200  
Julio-diciembre 2018

© Academia Nacional de Historia del Ecuador  
p-ISSN: Nº 1390-079X  
e-ISSN: Nº 2773-7381  
Portada  
Rafael Troya, autoretrato  
1913

Diseño e impresión  
PPL Impresores 2529762  
Quito  
landazurifredi@gmail.com

octubre 2019

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

## DISCURSO DE INCORPORACIÓN A LA ACADEMIA HISPANOAMERICANA DE CIENCIAS Y LETRAS

Franklin Barriga López<sup>1</sup>

Luego de saludar a todos ustedes con el respeto y la emoción propias del momento que estamos viviendo, permitidme que me acoja a una remembranza de mis primeros años de juventud, hace ya más de medio siglo, y recuerde estos versos que se grabaron en mi memoria:

Destacada en un cielo de turbia lontananza,  
con taciturno porte, sobre el peñón sombrío,  
un águila perínclita se envilece de hastío,  
enamorada de un sol que no se alcanza.

Ella, que ayer mantuvo con los vientos su alianza,  
sabe que todo vuelo solo encuentra el vacío,  
y enferma de horizontes, triste de poderío,  
busca en la paz el último sueño de venturanza.

Este fragmento forma parte del poemario titulado *Tierra de promisión* de José Eustasio Rivera (1888-1928), célebre escritor y jurisconsulto colombiano a quien más se le conoce por su novela *La vorágine*, clásica en la literatura de nuestro continente.

Casi de seguido, memoricé unos versos de Porfirio Barba Jacob que invitan a la reflexión profunda y a evitar la fatuidad, por cuanto retratan la fugacidad de la existencia humana y el destino del que nadie puede escapar:

Decid cuando yo muera... (¡Y el día esté lejano!):  
soberbio y desdenoso, pródigo y turbulento,

---

<sup>1</sup> Subdirector de la Academia Nacional de Historia

en el vital deliquio por siempre insaciado,  
era la llama al viento.  
Era una llama al viento y el viento la apagó.

Después, en plena adolescencia, saboreé el contenido de la mejor novela romántica americana del siglo XIX, la de Jorge Isaac, *María*, en que el idilio de esta dama y Efraín alentaron ideales de amor eterno, que perduraron sobre la tragedia y presentaron, hacia la querencia, los cautivantes paisajes del Valle del Cauca.

Luego me fue grato leer, sin cansarme, páginas de páginas de autores, lo que me facilitó compenetrarme con las letras, encumbradas y abundantes, de un país tan culto como es Colombia. Basta mencionar que, en los años de la Independencia, a Venezuela se le conocía como cuartel, a Nueva Granada como academia y a Quito como convento.

No puedo dejar de citar a José María Vargas Vila, el de *Ars Verba*, *Los césares de la decadencia* o *Los divinos y los humanos*, panfletero que todavía causa escozor por los frutos de su pluma poética y valiente. Con mis escasos recursos de estudiante de provincia adquirí las obras completas de este pensador insigne y que las leí y releí incansablemente. En mi cerebro llevo estas frases tuyas que constan en la *Muerte del cóndor*, libro de reivindicación histórica y escrito con la candente lava de la ira y el desprecio en contra del crimen de El Ejido que segó la vida de Eloy Alfaro: “*Hizo de su espada un rayo de luz y abrió con él hondos surcos en el corazón de un pueblo sumido en las tinieblas*”.<sup>2</sup>

Pensamientos de esta jerarquía se complementaron en la formación de mi mentalidad juvenil con otras reflexiones en pro de la libertad y dignidad del hombre, como los escritos de nuestro Juan Montalvo y de los enciclopedistas franceses, como Voltaire. Por eso, en los primeros años de esa edad que Rubén Darío llamó divino tesoro, me declaré librepensador.

Aparejada a esta inclinación por la literatura, vinieron mis estudios respecto a la historia común de nuestras patrias, lo que au-

---

2 J. M. Vargas Vila, *La muerte del cóndor*. Ver en: <http://www.paisdeleyenda.com/maestrosdelalil/muertedelcondor.pdf> (24-04-2019)

mentó mi admiración y aprecio para Colombia, para la Gran Colombia. En el fondo de estas predilecciones, latía la identidad de mis genes, en razón de que el general Isidoro Barriga López de Castro, mi tatarabuelo, era bogotano, había llegado a Quito como integrante de los ejércitos libertarios y aquí, en esta ciudad, contrajo matrimonio con Dña. Mariana Carcelén, Marquesa de Solanda, de cuyo connubio brotó conocida descendencia.

Además, como resalté en otro acto académico igualmente memorable, mi hermano Leonardo, como todo un cachaco, vivió diez años en Bogotá, cumpliendo su trabajo diplomático en la Embajada del Ecuador, como Agregado Cultural, circunstancia que posibilitó la intensificación de nexos entre Colombia y Ecuador, especialmente con su intelectualidad. Leonardo, inclusive, allí hizo familia y complementó sus estudios universitarios y de posgrado. Esta circunstancia permitió compenetrarse aún más con ese medio, del que participé, en mis frecuentes viajes, singularmente en tertulias con escritores, artistas y periodistas de talla.

Posteriormente, con mi hijo Franklin Barriga Bedoya hemos ido a Colombia, con similar predilección, a cumplir actividades de este mismo orden, entre otras entidades, en la Academia Diplomática de San Carlos del Ministerio de Relaciones Exteriores.

A lo mencionado, hay que añadir otros motivos numerosos y entrañables que han llevado a la cima del afecto y gratitud que guardo para la tierra colombiana, cuya hospitalidad me enaltece: su generosidad ha hecho que me haga acreedor a distinciones que me honran, como membresías de primera línea en entidades señeras, como la Academia Colombiana de la Lengua, la Academia Colombiana de Historia, la Sociedad Bolivariana, la Academia Nariñense de Historia o el Instituto de Divulgaciones Históricas de la Gran Colombia. Y, ahora, complacido y honrado, recibo la deferencia que me hace la Academia Hispanoamericana de Ciencias y Letras, creada y dirigida por el Dr. Horacio Gómez Aristizábal, renombrado abogado penalista, catedrático, escritor e historiador, autor de más de sesenta libros publicados, intelectual de altos quilates ampliamente valorados en exigentes centros intelectuales de su país y del extranjero.

Permitidme que comparta con ustedes esta anécdota que escuché en el seno de una tertulia, rebotante de confraternidad y talento, en la que, precisamente, participaron historiadores de prestigio, gracias a la bondadosa invitación del Dr. Gómez Aristizábal a su residencia bogotana, en donde hizo pintar, en su biblioteca, en toda la extensión de una pared, los rostros de eminentes intelectuales que le acompañan en la soledad de sus lecturas, reflexiones y escritos. Allí se narró esto que refleja la agilidad mental y el ingenio que caracterizan a nuestro visitante ilustre: se nos informó que abogados, que no podían rebatir los demoledores alegatos de este formidable jurista, lanzaron una herradura sobre su escritorio en medio de la audiencia, entonces Gómez Aristizábal gritó: “Pido al que haya perdido este zapato, recogerlo”. Es fácil darse cuenta del impacto que produjo esta demoledora respuesta que se ha hecho célebre no solo en el interior del foro.

Todo lo mencionado y muchos motivos más, hacen que este nuevo galardón desborde mi apego y agradecimiento para Colombia, cuna de patriotas, escritores, artistas y científicos eminentes, como Policarpa Salavarrieta, fusilada por los realistas en la Plaza Mayor de Bogotá o Antonio Ricaurte y Lozano, el héroe de San Mateo; Gabriel García Márquez, Premio Nobel de Literatura, el autor de *Cien años de soledad*; Álvaro Mutis, Premio Cervantes considerado como el Nobel de las letras españolas, el tallador de *Magroll el gaviero*; del humanista Gabriel Arciniegas, proclamado, en los Estados Unidos “Hombre de las Américas”; del investigador Manuel Elkin Patarroyo, Premio Príncipe de Asturias; del pintor y escultor igualmente de prestigio universal Fernando Botero y hasta de la atractiva barranquillera Shakira, que con sus ritmos contagia al planeta la alegría, calor y sabor caribeños y que, por sus obras de filantropía, fue designada Embajadora de Buena Voluntad de la Unicef. En este campo de la representación colombiana, a cuantos otros ciudadanos notables en el mundo me puedo referir.

Gratitud, simpatía y respeto imperecederos para este noble país cuyo elogio me brota espontáneo y con la transparencia de los manantiales que nacen de las montañas andinas, para acrecentar los ríos que desembocan en el mar, en este mi caso, del océano de la es-

timación y agradecimiento que viven, y vivirán para siempre, en el interior de mi mente y mi corazón.

Academia Nacional de Historia  
Quito, 4 de octubre de 2018

## **Bibliografía**

VARGAS VILA, J. M., *La muerte del cóndor*. Ver en: <http://www.paisdeleyenda.com/maestrosdelalit/muertedelcondor.pdf> (24-04-2019)





La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

**Forma sugerida de citar este artículo:** Barriga López, Franklin, “DISCURSO DE INCORPORACIÓN A LA ACADEMIA HISPANOAMERICANA DE CIENCIAS Y LETRAS”, *boletín de la academia nacional de historia*, vol. XCVI, N°. 200, julio – diciembre 2018, Academia Nacional de Historia, Quito, 2018, pp.501-505.